

## ARISTÓFANES

### LAS ASAMBLEÍSTAS

La escena representa una plaza, en Atenas, donde están la casa de Praxágoras y otras dos casas. Praxágoras sale de la suya disfrazada de hombre con una lámpara en la mano.

PRAXÁGORA<sup>1</sup>.- ¡Oh lámpara preciosa<sup>2</sup> de reluciente ojo que tan bien iluminas los objetos visibles! Vamos a decir tu nacimiento y tu oficio; labrada sobre el ágil torno del alfarero tus brillantes narices rebrillan como soles. Lanza con tus llamas las señales convenidas... Tú eres la única confidente de nuestros secretos, y lo eres con motivo, pues cuando en nuestros dormitorios ensayamos las diferentes posturas del amor, tú sola nos asistes y nadie te rechaza como testigo de sus voluptuosos movimientos. Tú sola, al abrazar su vegetación feraz, iluminas nuestros recónditos encantos<sup>3</sup>. Tú sola nos acompañas cuando furtivamente penetramos en las despensas llenas de báquicos néctares y sazonadas frutas; y, aunque cómplice de nuestros deleites, jamás se los revelas a la vecindad. Justo es, por tanto, que conozcas también los actuales proyectos aprobados por las mujeres, mis amigas, en las fiestas de los esciros. Pero ninguna de las que deben acudir se presenta; ya empieza a clarear el día y de un momento a otro dará principio la Asamblea.



*Mujer depilándose con un candil*

20 Es necesario apoderarnos de nuestros puestos, que, como ya recordaréis, dijo el otro día Firómaco<sup>4</sup>, deben ser los otros, y una vez sentadas, mantenernos ocultas. ¿Qué les ocurrirá? ¿Quizá no habrán podido ponerse los barbas postizas, como quedó acordado? ¿Les será difícil apoderarse de los trajes de sus maridos? ¡Ah! Allí veo una luz que se aproxima. Voy a retirarme un poco, no sea un hombre.

<sup>1</sup> En el soliloquio de la protagonista hay parodia de la plegaria y de los himnos religiosa, parodia de la altisonante lengua de la tragedia, contraste cómico en el encomio de un objeto tan vulgar como un candil.

<sup>2</sup> La protagonista se dirige al candil como si fuese el dios Sol. Hecho de barro, tenía una cavidad en el centro, donde iba el aceite, y uno o varios salientes frente al asa (éstas son las "narices del candil"). La luz del candil sirve en esta escena de señal para el resto de las conjuradas.

<sup>3</sup> El candil, como testigo de las relaciones amorosas, es un tópico literario. Se usaba también para la depilación y consistía en chamuscarse la pelambreira

<sup>4</sup> Según el escoliasta, un tal Cleómaco en cierta ocasión, en vez de pronunciar *hetéras hédras* ("otros asientos") dijo equivocadamente *hetaíras hédras* ("asientos de prostitutas"). Aristófanes lo llama Firómaco.

30 MUJER PRIMERA<sup>5</sup>.- Ya es hora de ponerse en marcha; cuando salíamos de casa, al heraldo ha cantado por segunda vez.  
PRA.- Y yo me he pasado toda la noche en vela esperándoos. Pero ... un momento; voy a llamar a esta vecina arañando suavemente su puerta, porque es preciso que su marido no note nada.  
MUJER SEGUNDA.- Ye ha oído, al ponerme los zapatos, el ruido de tus dedos, pues no estaba dormida; mí marido, querida, es un marinero de Salamina<sup>6</sup>; me he estado atacando toda la noche bajo les sábanas;  
40 hasta ahora no he podido cogerle este manto que ves.  
MUJ1.- ¡Ah! Ahí veo e Clináreta y Sóstrata, que vienen con su vecina Filéneta.  
PRA.- ¡Daos prisa! Glice he jurado que la que llegue la última pagará un castigo de tres congios de vino y un quénice da garbanzos<sup>7</sup>.  
MUJ1.- ¿No vas e Melística, le mujer da Esmicitión, como viene corriendo con los zapatos da su marido? Creo que ese es le única que habrá podido separarse sin dificultad da su marido.  
MUJ2.- Mirad a Gensístrata, la mujer del tabernero, con su lámpara an la mano, acompañada de las mujeres de Filodoreto y Querétades.  
50 PRA.- También veo a otras muchas, flor y nata de le ciudad, que se dirigen hacia nosotras.  
CORO.- A mí, querida mía, me he costado un trebejo ímprobo podar escaparme sin que me vieren. Mí marido he estado tosiendo toda le noche por haber cenado demasiadas sardinas.  
PRA.- Bien sentaos; y puesto que ye estemos reunidas, decidme sí habéis cumplido todo lo que acordamos an le fiaste de los Esciros.  
60 MUJER1.- Yo sí, Lo primero que hice, como convenido, fue ponerme los sobacos más hirsutos que un matorral. Después, cuando mí marido se iba el Agora, me untaba con aceite de pies a cabeza y me tostaba al sol durante todo al día.  
MUJER2.- Yo también he suprimido el uso de la navaja, para estar completamente velluda y no parecer en nada une mujer.  
PRA.- ¿Traeis les barbas con que dijimos que nos presentaríamos en le Asamblea?  
70 MUJ1.- ¡Sí por Hécate! Yo traigo ésta, que es muy hermosa.  
MUJ2.- Y yo, otra más bella que la da Epícretas<sup>8</sup>.  
PRA.- Y vosotras, ¿qué decidis?  
MUJ1.- Dicen que sí, con la cabeza.  
PRA.- También veo que os habéis provisto de lo demás, pues traéis calzado lecadamonio, bastones y ropas de hombre, como dijimos.  
MUJER1.- Yo traigo al bastón de Zemía, a quien se lo he quitado mientras dormía.  
PRA.- Es uno de aquellos bastones sobre los que se apoya para expulsar sus flatos.  
80 MUJ6.- Sí, ¡por Zaus salvador! Sí ese hombre se

<sup>5</sup> Terminado el soliloquio, Praxágoras se esconde en la calleja y empieza a entrar, primero una mujer, después otra, todas provistas de bastón, zapatos y manto de hombre.

<sup>6</sup> De la isla de Salamina. Es, por tato, remero. "Darle al remo", "remar" son expresiones que metafóricamente tienen sentido obsceno

<sup>7</sup> El congio es medida de líquidos y el quénice de líquidos.

<sup>8</sup> Orador demagogo. Su barba era tan espesa y crecida que le bajaba hasta la cintura, cubriéndole todo el pecho a manera de escudo.

- pusiera le piel de Argos, sería el único para administrar la cosa pública.
- PRA.- Ea, mientras todavía quedan estrellas en el cielo, dispongamos lo que debemos hacer, pues la Asamblea, para le que venimos dispuestas, empezará con le aurora.
- MUJ1.- ¡Por Zaus! Tú debes tomar asiento al pie de le tribuna, frente a los Pritáneos<sup>9</sup>.
- MUJER2.- Yo me he traído esta lana para cardarla durante le Asamblea.
- 90 PRA.- ¿Durente la Asamblea? ¿Pero qué dices desgraciada?
- MUJ2.- Sí, por Artamis, sí. ¿Dejaré de oír porque esté cardando? Tengo e mis hijitos desnudos.
- 140 PRA.- ¿Pero estáis oyendo esto? ¿Ponerse e cardar cuando as preciso no dejar ver e los asistentes ninguna parte da nuestro cuerpo! ¡Estaría bonito que an medio da le multitud une da nosotras se lanzase a le tribuna, se alzase los vestidos y dejase ver su... Formisio<sup>10</sup>. Por el contrario, sí envueltas an nuestros mantos ocupemos los primeros puestos, nadie nos reconocerá; y si además sacamos fuera del embozo nuestras
- 100 soberbias barbas y les dejamos extenderse sobre el pecho, ¿quién sería capaz de no tomarnos por hombres? Agirrio<sup>11</sup>, gracias a la barba de Prónimo<sup>12</sup>, engañó a todo el mundo: antes era mujer, y ahora, como sabéis, ocupa el primer puesto en la ciudad. Por tanto, yo os conjuro por el día que va nacer, a que acometamos esta audaz y grande empresa para ver si logramos tomar en nuestras manos el gobierno de la ciudad; porque lo que es ahora ni a remo ni a vela se mueve la nave del Estado.
- 110 MUJ1.- ¿Y cómo una Asamblea de mujeres con sentimientos femeninos podrá arengar a la masa?
- PRA.- Nada más fácil. Es cosa corriente que los jóvenes más disolutos sean en general los de más fácil palabra, y, por fortuna, esta condición no nos falta a nosotras.
- MUJ1.- No sé, no sé; mala cosa es la inexperiencia.
- PRA.- Por eso mismo nos hemos reunido aquí, para preparar nuestros discursos. Vamos, poneos pronto las 160 barbas, tú y todas las que se han ejercitado en el arte de hablar.
- 120 MUJER1.- Pero, querida, ¿qué mujer necesita ejercitarse para eso?
- PRA.- Ea, ponte la barba y conviértete cuanto antes en hombre. Aquí dejo las coronas<sup>13</sup>; ahora me voy yo también a plantar la barba, por si acaso tengo necesidad de decir algo.
- MUJ2.- Querida Praxágora, ¡mira qué ridiculez!
- PRA.- ¿Cómo ridiculez?
- MUJ2.- Es como ponerle las barbas a unos calamares asados.
- 170 PRA.- Purificador, da la vuelta con la comadreja; adelante; silencio. Arifrades, pasa y ocupa tu puesto. ¿Quién quiere usar de la palabra?<sup>14</sup>
- 130 MUJ1.- Yo.
- PRA.- Pues ponte la corona, y buena suerte.
- MUJ1.- Ya está.
- PRA.- Puedes hablar.
- MUJ1.- ¿Y he de hablar antes de beber?
- PRA.- ¿Qué es eso de beber?
- MUJER1.- Pues si no, querida, ¿para qué necesito la corona?<sup>15</sup>
- PRA.- Vete de aquí; allí nos hubieras hecho lo mismo.
- MUJ8.- ¿Y qué? ¿No beben también ellos, aunque sea en la Asamblea?
- PRA.- ¡Y dale con la bebida!
- MUJ1.- Sí, por Artemis, y vino del más puro. Por eso, a los que los examinan y estudian detenidamente les parecen sus insensatos decretos resoluciones de borrachos. Además, si no hubiese vino, ¿cómo harían las libaciones a Zeus y demás ceremonias? Por otra parte, suelen maltratarse como personas que han bebido demasiado, y los arqueros<sup>16</sup> se ven obligados a llevarse de la Asamblea a más de un borracho revoltoso.
- PRA.- Vete y siéntate; no sirves para nada.
- MUJ1.- Sí, por Zeus; mejor me hubiera valido no ponerme la barba pues, por lo que veo, me voy a morir de sed.
- PRA.- ¿Hay alguna otra que quiera hablar?
- MUJ2.- Yo.
- PRA.- Pues bien, corónate, que la cosa urge. Procura hablar virilmente, como es debido y bien apoyada sobre el bastón.
- MUJ2.- Hubiera deseado ciertamente que cualquiera de los que están avezados a las lides oratorias me hubiera permitido con lo excelente de sus proposiciones permanecer tranquilo en mi lugar; mas no puedo consentir, por lo que a mí respecta, que en las tabernas se construyan aljibes. ¡No!, por las dos diosas<sup>17</sup>...
- PRA.- ¡Por las dos diosas! ¿En qué estás pensando desdichada?
- MUJ2.- ¿Qué ocurre? Aún no te he pedido de beber.
- PRA.- Cierto, por Zeus; pero, siendo hombre, como lo eres ahora, has jurado por las dos diosas. En lo demás has estado bien.
- MUJ2.- Tienes razón, por Apolo.
- PRA.- ¡Basta, pues! No daré un paso para ir a la Asamblea hasta que todo quede perfectamente ensayado.
- MUJ2.- Dame la corona; voy a arengar de nuevo. Ahora ya creo que lo he pensado bien: En cuanto a mí, ¡oh mujeres aquí reunidas...!
- PRA.- ¡Desdichada! ¿Otra vez te equivocas diciendo «mujeres» en vez de hombres?
- MUJ2.- Epígono tiene la culpa. Le estaba mirando, y he creído que hablaba delante de mujeres<sup>18</sup>.
- PRA.- Vete tú también y siéntate allá lejos.
- 170 Yo misma hablaré por vosotras y me ceñiré la corona, pidiendo antes a los dioses que concedan un éxito feliz

<sup>9</sup> Los pritaneos eran los encargados de presidir la Asamblea, regulando las intervenciones

<sup>10</sup> General muy velludo.

<sup>11</sup> General ateniense, de costumbres depravadas y bastante afeminado, que sin duda para aparecer más respetable se dejaba crecer la barba, para tener un aspecto más viril.

<sup>12</sup> Flautista notable por su hermosa barba.

<sup>13</sup> Esto es, las que se ponían los que hablaban en público y la conservaban durante su alocución. También la llevaban surante sacrificios y banquetes, considerando que protegía a su portador.

<sup>14</sup> Con estas palabras se abría el turno de propuestas y discusiones de la Asamblea.

<sup>15</sup> La mujer está convencida de que donde hay coronas tiene que habes vino, pues se las ponían para los banquetes.

<sup>16</sup> Los "arqueros", que eran escitas, eran esclavos públicos encargados de mantener el orden en la ciudad a modo de policías. No dudaban en expulsar a quienes por sobrecarga de vino u otra razón se comportaban indebidamente en la Asamblea o cualquier lugar público.

<sup>17</sup> La mujer que ahora habla inicia su discurso, con una frase muy típica de la oratoria al uso. Las dos diosas, es decir, Deméter y Perséfone, es un juramento característico de las mujeres atenienses. Los hombres solían jurar por Zeus, Apolo y otros dioses. Praxágoras se lo recrimina y por eso jurará más adelante por Apolo.

<sup>18</sup> Epígono debía ser un conocido afeminado, pero su nombre no vuelve a reaparecer en Aristófanes. Es bien conocido el hecho de que en las comedias aristofánicas con frecuencia los actores señalaban a personas del público.

a nuestra empresa. (*Iniciando su discurso.*) La felicidad de este país me interesa tanto como a vosotros, y me conduele y lastiman los desórdenes de nuestra ciudad. La veo, en efecto, siempre gobernada por detestables jefes, y considero que si uno llega a ser bueno un solo día, luego es malo otros diez. ¿Quiéres encomendar a otro el gobierno? De seguro que será peor.

180 Dificil es, ciudadanos, corregir ese vuestro descontentadizo humor, que os hace temer a los que os aman y suplicar incesantemente a los que os detestan. Hubo un tiempo en que no teníamos asambleas y pensábamos que Agirrio<sup>19</sup> era un bribón; hoy que las tenemos, el que recibe dinero no tiene boca para ponderarlas; mas el que nada recibe, juzga dignos de pena capital a los que trafican con las públicas deliberaciones.

MUJ1.- ¡Muy bien dicho, por Afrodita!

190 PRA.- ¡ Infeliz, has nombrado a Afrodita! Nos dejarás lucidas si te sales con esa pata de gallo en la Asamblea.

MUJ1.- Allí no lo hubiera dicho.

PRA.- Bueno será que no te acostumbres. (*Siguiendo su discurso*): «Cuando deliberábamos sobre la alianza<sup>20</sup> todo el mundo decía que era inminente la perdición de la ciudad si no se llegaba a hacer; hízose por fin, y todo el mundo lo llevó tan a mal, que el orador<sup>21</sup> que la había aconsejado huyó y no ha vuelto a parecer. Es necesario armar naves -sostienen los pobres-. No es necesario -opinan los labradores y los ricos<sup>22</sup>-. ¿Os indisponéis con los corintios? Ellos os pagan en la misma moneda<sup>23</sup>.

200 Ahora, pues, que los tenéis amigos, sedlo vosotros también. El argivo es ignorante; pero Hierónimo es un sabio. ¿Asoma una ligera esperanza de salvación? Pero Trasíbulo<sup>24</sup> está enojado; nadie ha acudido a pedirle que vuelva.

MUJ1.- ¿Qué hombre tan inteligente!

PRA.- Esta vez me has elogiado como conviene. «¡Tú oh pueblo, eres la causa de todos estos males! Pues te haces pagar un sueldo de los fondos del Estado, con lo cual cada uno mira sólo a su particular provecho, y la cosa pública anda cojeando como Esimo. Pero si me atendéis, aún podéis salvaros.

210 Mi opinión es que debe entregarse a las mujeres el gobierno de la ciudad, ya que son intendentes y

administradoras de nuestras casas.

MUJ1.- Bien, muy bien, por Zeus.

MUJ2.- Sigue, sigue hablando...

PRA.- Yo os demostraré que las mujeres son infinitamente más sensatas que nosotros. En primer lugar, todas, según la antigua costumbre, lavan la lana en agua caliente, y jamás se las ve intentar temerarias novedades. Si la ciudad de Atenas imitase esta conducta y se dejase de innovaciones peligrosas, ¿no tendría asegurada su salvación?

220 Se sientan para freír las viandas, como antes; llevan la carga en la cabeza, como antes; celebran las Tesmoforias, como antes; amasan las tortas, como antes; hacen rabiar a sus maridos, como antes; ocultan en casa a los galanes, como antes; sisan, como antes; les gusta el vino puro, como antes, y se complacen en el amor, como antes. Y al entregarles, ¡oh, ciudadanos!

230 las riendas del gobierno, no nos cansemos en inútiles disputas ni les preguntemos lo que vayan a hacer; dejémoslas en plena libertad de acción, considerando solamente que, como madres que son, pondrán todo su empeño en economizar soldados. Además, ¿quién suministrará con más celo las provisiones a los soldados que la que les parió? La mujer es ingeniosísima, como nadie, para reunir riquezas; y si llegan a mandar, no se las engañará fácilmente, por cuanto ya están acostumbradas a hacerlo. No enumeraré las demás ventajas; seguid mis consejos y seréis felices toda la vida.

MUJ1.- ¡Divina, admirable, dulcísima Praxágora!

¿Dónde has aprendido a hablar tan bien, amiga mía?

PRA.- Durante las proscripciones<sup>25</sup>, viví con mí esposo en el Pnix y, a fuerza de oír a los oradores, acabé por instruirme.

MUJ1.- Ya no me extraña que seas tan hábil y elocuente. Tú serás nuestro jefe; procura poner en práctica

240 tus proyectos. Pero sí Céfalo<sup>26</sup> se lanza sobre tí para injuriarte, ¿cómo le replicarás en la Asamblea?



Mujer bebiendo

250 PRA.- Le diré que delira.

MUJ1.- Eso lo sabe el mundo.

PRA.- Que es un atrabiliario.

MUJ1.- También eso se sabe.

PRA.- Que es tan buen político como mal alfarero.

<sup>19</sup> De este político ya hemos hablado antes (nota 11). Parece que Aristófanes no le perdonó ni sus inclinaciones sexuales ni el hecho de haber disminuido la paga asignada a los poetas cómicos.

<sup>20</sup> Alude a la alianza de los atenienses con los corintios, beocios y argivos, contra Lacedemonia. La mayoría de los estudiosos admiten que, a juzgar por este verso, la obra se representó en el 393/2, bajo el arcontado de Demostrato.

<sup>21</sup> Según el escoliasta, fue Conón el orador que convenció a los atenienses de la necesidad de constituir dicha alianza. Pero no es seguro.

<sup>22</sup> El ciudadano pobre votaba a favor de la guerra porque esto significaba una posibilidad de ganar dinero al alistarse como remero. Por contra, el ciudadano rico no quiere ni oír hablar de guerra, ya que ésta le supondría el penoso servicio de *triaerarquía*, obligación que impone el estado a los atenienses acaudalados y que consistía en subvencionar los gastos de una trirreme y su tripulación. A los labradores tampoco le agradaba la guerra, pues para ellos significaba tener que sufrir los desastres bélicos en sus propias labores.

<sup>23</sup> Tras la victoria en Haliarto, Atenas se alió con Tebas, así como con otras ciudades como Corinto para formar una liga antiespartana. Pero, tras los reveses de Nemea y Coronea, las relaciones de Corinto y Atenas, que de siempre fueron malas, terminaron de agriarse. Los corintios y los argivos se habían opuesto a la paz que los delegados lacedemonios propusieron en Atenas, en favor de la cual habló Hierónimo.

<sup>24</sup> Este, que libertó a Atenas en 401, estaba alejado con un pretexto honroso.

<sup>25</sup> Es decir al principio de la guerra del Peloponeso, cuando los habitantes del campo se refugiaron en Atenas.

<sup>26</sup> Un demagogo.

- MUJ2.- ¿Y sí te insulta el legañoso de Neóclides<sup>27</sup>?  
 PRA.- A ése le diré que vaya a mirar por el trasero de un perro<sup>28</sup>.  
 MUJ2.- ¿Y sí te tumban de espaldas?  
 PRA.- También les tumbaré yo; en ese ejercicio pocos me ganarán.  
 MUJ1.- Esa es una cosa que no hemos pensado: sí te llevan los arqueros, ¿qué harás?  
 PRA.- Me defenderé poniéndome así, en jarras, y no dejaré que me cojan por el talle.  
 MUJ1.- Sí te sujetan, nosotras les obligaremos a que te suelten. Todo está perfectamente dispuesto; pero en lo que no hemos reflexionado es en cómo podremos acordarnos de levantar las manos<sup>29</sup> en la junta, puesto que sólo estamos acostumbradas a levantar las piernas.  
 PRA.- Eso es lo difícil, y, sin embargo, no hay más remedio que alzar las manos, descubriendo el brazo hasta el hombro. Vamos levantáos las túnicas y poneos pronto los zapatos lacedemonios, como habéis visto que lo hacen nuestros maridos cuando salen para dirigirse a la Asamblea. En cuanto os hayáis calzado perfectamente, sujetaos las barbas; después de atadas éstas con todo esmero, envolveos en los mantos sustraídos a vuestros esposos, y marchad, apoyándoos en los bastones y entonando alguna vieja canción, a imitación de los campesinos.  
 MUJ1.- Bien dicho; pero cojámosles la delantera, pues creo que otras mujeres vendrán al Pnix, directamente desde el campo.  
 PRA.- Apesuraos; ya sabéis que los que no están en el Pnix desde el amanecer, se van sin recibir nada.  
 EL CORIFEO.- Llegó el momento de partir, ¡oh hombres! palabra ésta que no debe caérsenos nunca de la boca por temor a un descuido, porque, en verdad, no lo pasaríamos muy bien, sí se nos sorprendiera fraguando este golpe de audacia en las tinieblas.  
 Estrofa  
 CORO.- ¡A la Asamblea, oh hombres! El Tesmoteta<sup>30</sup> ha dicho que todo el que a primera hora, y antes de disiparse las tinieblas de la noche, no se haya presentado cubierto de polvo, contento con su provisioncilla de ajos, y mirando severamente, se quedará sin el trióbolo. Cartímides, Escímíto, Draces, apesuraos y procurad no olvidar nada de lo que es preciso hacer. Cuando hayamos recibido nuestro salario<sup>31</sup> sentémonos juntos para votar decretos favorables a nuestras amigas. ¿Pero qué digo? Quería decir nuestros amigos.  
 Antístrofa  
 Procuremos expulsar a los que vengan de la ciudad; antes, cuando sólo recibían un óbolo por asistir a la Asamblea, se estaban de sobremesa charlando con sus convidados, pero ahora la concurrencia es extraordinaria. En el arcontado del valiente Mírónides<sup>32</sup> nadie se hubiera atrevido a cobrar sueldo por su intervención en los negocios públicos, sino que todo el mundo acudía trayéndose su botita de vino con un pedazo de pan, dos cebollas y tres o cuatro aceitunas. Hoy, en cuanto se hace algo por el Estado, en seguida se reclama el trióbolo, como cualquier obrero albañil. (Se va el Coro.)  
 BLÉPIRO.- (En la puerta de su casa, calzado con pérsicas y vestido con las ropas de su mujer.) ¿Qué es ésto? ¿Adónde se ha marchado mi mujer? Está amaneciendo y no aparece por ninguna parte. Largo rato hace que, atormentado por una perentoria necesidad, ando a oscuras buscando mi manto y mis zapatos sin lograr encontrarlos; y como lo que aquí me aprieta (señalando el vientre) llama impaciente a la puerta, me he visto obligado a coger este chal de mi mujer y a calzarme los borceguís pérsicos<sup>33</sup>.  
 ¿Dónde encontraré un lugar libre donde poder aliviar el cuerpo? ¡Eh!, de noche todos los sitios son buenos, y nadie me verá. ¡Pobre de mí! ¡Qué desgracia, haberme casado viejo! ¡Merezco que me muelan a golpes! De seguro que mi mujer no habrá salido para nada bueno. Pero sea lo que sea, desahoguémonos.  
 Un HOMBRE.- ¿Quién va? ¿No eres mi vecino Blépiro?  
 Sí, por Zeus, es el mismo. Dime, ¿qué es eso de color marrón?  
 ¿Cinesías<sup>34</sup> te ha llenado quizá de inmundicia?  
 BLE.- No; he salido de casa con el vestido azafranado que suele ponerse mi mujer.  
 HOM.- ¿Pues dónde está tu manto?  
 BLE.- No lo sé; lo he estado buscando mucho tiempo sobre la cama y no he podido encontrarlo.  
 HOM.- ¿Y por qué no le has dicho a tu mujer que lo buscase?  
 BLE.- Porque no está en casa. Se ha escurrido yo no sé cómo y temo no me esté jugando alguna mala partida.  
 HOM.- ¡Por Poseidón!, entonces te ocurre lo mismo que a mí.  
 También mi mujer ha desaparecido, llevándoseme el manto que suelo ponerme; y no es eso lo peor, sino que también me ha cogido los zapatos, pues no he podido encontrarlos en ninguna parte.  
 BLE.- Ni yo mi calzado lacedemonio, por Dionysos; y como apremiaba la necesidad, me he puesto a toda prisa sus coturnos<sup>35</sup>, no fuera a ensuciar la colcha, que está recién lavada.  
 HOM.- ¿Qué puede haber sucedido? ¿Le habrá convidado a comer alguna de sus amigas?  
 BLE.- Eso creo yo, porque ella no es perversa, que yo sepa.  
 HOM.- Pero ¿estás defecando un cable<sup>36</sup>? Ya es hora de ir a la Asamblea; aunque lo peor es que he de encontrar un manto, pues no tengo más que el que he perdido.  
 BLE.- Y yo también, en cuanto acabe. Una maldita pera silvestre me obstruye la salida<sup>37</sup>.  
 HOM.- Será la misma que se le atravesó a Trasíbulo<sup>38</sup> cuando aquello de los Lacedemonios.  
 BLE.- ¡Por Dionysos, que no hay quien la arranque! ¿Qué haré? Porque no es sólo el mal presente lo que me aflige, sino el pensar por dónde habrá de salir lo que coma.

<sup>27</sup> Personaje que aparece citado en *Pluto*, aunque más que como legañoso como ciego. Se le describe como delator y orador

<sup>28</sup> Frase proverbial que se decía a los que tenían los ojos malos.

<sup>29</sup> Se votaba levantando las manos, hasta el 487 a. C. en que se substituyó por el sorteo.

<sup>30</sup> Nombre de los seis últimos arcontes, entre cuyas funciones estaba la de escoger los votos en la asamblea.

<sup>31</sup> A los asistentes a la Asamblea se les entregaba una especie de ficha (*symbolon*) canjeable luego por tres óbolos

<sup>32</sup> General que simboliza la nobleza y generosidad de todo un vaballero. Pero, a la vez, representa una época en que los miembros de la Asamblea cumplían con su deber sin exigir sueldo y los ciudadanos asistían a la Asamblea llevando cada cual lo suyo para comer.

<sup>33</sup> Las pérsicas son sandalias propias de mujeres.

<sup>34</sup> El poeta Cinesias es blanco frecuente de los ataques de Aristófanes, tanto por su delgadez como por cierta marranada que llevó a cabo con las estatuas de Hécate.

<sup>35</sup> Los coturnos son una especie de zueco que no distingue el pie derecho del izquierdo.

<sup>36</sup> Este verso indica que Blépiro está aún en cuclillas haciendo sus necesidades.

<sup>37</sup> Las peras silvestres eran conocidas por los médicos como importantes agentes de estreñimiento.

- 360 Este maldito Acradusio<sup>39</sup> ha cerrado la puerta a cal y canto. ¿Quién me traerá un médico? ¿Y cuál? ¿Cuál es el más entendido en esta especialidad? ¿Quizá Aminon<sup>40</sup>? Pero no querrá venir. Buscadme a Antístenes a toda costa; a juzgar por sus suspiros, debe ser práctico en esto de estreñimientos. ¡Santa Patrona de los Partos, no me dejes morir
- 370 de esta obstrucción para que los cómicos se burlen después de mí!  
CREMES.- (*Que viene de la Asamblea.*) ¡Eh, tú, ¿qué haces? ¿Tus necesidades, por lo que veo?  
BLE.- Ya no; terminé, por Zeus y me levanto.  
CRE.- ¿Cómo te has puesto el vestido de tu mujer?  
BLE.- Lo cogí sin darme cuenta, en la oscuridad. Y tú ¿de dónde vienes?  
CRE.- De la Asamblea.  
BLE.- Pues qué, ¿se ha concluido?  
CRE.- Ya lo creo, casi al amanecer. Por Zeus, que me he reído a gusto viendo la pintura roja<sup>41</sup> extendida con profusión por todo el recinto.
- 380 BLE.- ¿Habrás recibido el trióbolo?  
CRE.- ¡Ojalá! Pero llegué tarde y eso es lo que siento: volverme a casa con el zurrón vacío.  
BLE.- ¿Cómo ha sido eso?  
CRE.- Ha habido en el Pnix una concurrencia de hombres como no hay memoria. Al verles, les tomamos a todos por zapateros,<sup>42</sup> pues sólo se veían rostros blancos en aquella muchedumbre que llenaba la Asamblea; por eso no he cobrado el trióbolo, y como yo, otros muchos.  
BLE.- ¿De suerte que yo tampoco lo cobraría, aunque fuera.  
CRE.- No, por cierto;
- 390 aunque hubieses ido al segundo canto del gallo.  
BLE.- ¡Infeliz de mí! «¡Oh, Antíloco! Llórame más vivo sin el trióbolo que muerto con él; perdido soy»<sup>43</sup>. Pero ¿por qué acudió esa multitud tan temprano?  
CRE.- Los Pritáneos habían resuelto abrir un debate sobre el medio de salvar la ciudad. Al instante se plantó en la tribuna el pitañoso Neóclides; pero al punto gritó el pueblo en masa (ya puedes figurarte con qué fuerza) :
- 400 «¿No es una indignidad que, tratándose de la salvación de la ciudad, se atreva a arengarnos ése, que ni siquiera ha podido salvar sus pestañas?» Entonces Neóclides, ha dicho, replicando y mirando en derredor: «Pues ¿qué debía hacer?»  
BLE.- Machacar ajos, con jugo de laserpicio y euforbio de Lacedemonia y untarte con ello los párpados todas las noches, le hubiera contestado yo, de estar presente<sup>44</sup>.  
CRE.- Después de Neóclides, el pobre Eveón se ha
- 410 presentado desnudo, según creían los más, aunque él aseguraba que llevaba manto y ha pronunciado un discurso lleno de espíritu popular. «Ya véis, decía, que yo mismo tengo necesidad de ser salvado, y que me hacen falta precisa dieciséis dracmas<sup>45</sup>; sin embargo, no por eso dejaré de hablar de los medios de salvar a la ciudad y a los ciudadanos. En efecto, si al empezar el invierno los bataneros suministrasen mantos de abrigo a los necesitados, ninguno de nosotros sería atacado nunca por la pleuresía. Además, propongo que los que carezcan de camas y de colchas, vayan después del baño a dormir a casa de un curtidor,
- 420 el cual, si se niega a abrir la puerta en invierno, debe ser condenado a pagar tres pieles de multa.»  
BLE.- ¡Excelente idea! Pero hubiera debido añadir (y de seguro que nadie le contradice) que los vendedores de harina tendrán obligación de dar tres quénices a los indigentes bajo las más severas penas; así, al menos, Nausícidas<sup>46</sup> podría ser útil al pueblo.  
CRE.- Luego ha subido a la tribuna un hermoso joven, muy blanco y parecido a Nicias, y ha empezado por decir
- 430 que convenía entregar a las mujeres el gobierno de la ciudad. Entonces la muchedumbre de zapateros<sup>47</sup> empezó a alborotarse y a gritar que tenía razón; pero la gente del campo se opuso vivamente.  
BLE.- Y le sobran motivos, ¡por Zeus!  
CRE.- Pero eran los menos. En tanto el orador continuaba vociferando a más y mejor, haciendo mil elogios de las mujeres y diciendo pestes de tí.  
BLE.- Pues ¿qué dijo?  
CRE.- Ante todo que eres un bribón.  
BLE.- ¿Y tú?  
CRE.- No me preguntes todavía. Además, un ladrón.  
BLE.- ¿Yo solo?  
CRE.- Sí, por cierto; y un sicofante.  
BLE.- ¿Yo solo?  
CRE.- Tú y también, por Zeus, todos esos. (*Designa a los espectadores.*)  
BLE.- ¿Y quién dice lo contrario?  
CRE.- «Las mujeres, proseguía, están llenas de discreción y dotadas de especial aptitud para atesorar; las mujeres no divulgan jamás los secretos de las Tesmoforias<sup>48</sup>; al paso que tú y yo (añadía) revelamos siempre lo que tratamos en nuestras deliberaciones». BLE.- Y no mentía, ¡por Hermes!  
CRE.- «Las mujeres, continuaba, se prestan unas a otras vestidos, alhajas, plata, vasos, a solas; sin testigos; y se lo devuelven todo religiosamente, sin engañarse nunca,
- 440 lo cual no hacemos la mayor parte de los hombres.» BLE.- ¡Por Poseidón! es cierto, aunque haya habido testigos.  
CRE.- «Las mujeres jamás delatan ni persiguen a nadie en justicia, ni conspiran contra el gobierno democrático.» En fin que concluyó concediéndoles todas las buenas prendas imaginables.  
BLE.- ¿Y qué se resolvió por último?  
CRE.- Encomendarles la dirección del Estado; es la única novedad que no se había ensayado en Atenas.  
BLE.- ¿Eso se decretó?  
CRE.- Sí, por cierto.  
BLE.- ¿De modo que quedan a cargo de las mujeres

<sup>38</sup> Este Trasíbulo, distinto del restaurador de la democracia en Atenas, habiendo prometido hablar contra los lacedemonios que proponían una tregua, se disculpó diciendo que estaba ronco por haber comido peras silvestres.

<sup>39</sup> Nombre formado de pera silvestre.

<sup>40</sup> Aminon debía ser conocido pederasta. De ahí la ironía latente en la frase "pero no querrá".

<sup>41</sup> Se refiere a la cuerda teñida de rojo, que servía para manchar a los rezagados y no pagarles el trióbolo como a los puntuales. Quienes llegaban tarde o se mantenían alejados del centro de atención resultaban manchados.

<sup>42</sup> Porque trabajando dentro de sus talleres no tenían el cutis tan moreno como los de los otros oficios. Las mujeres, cuya honra se medía por las horas pasadas en el gineceo, también estaban muy poco morenas.

<sup>43</sup> Parodia de un verso de *Los Mirmidones* de Esquilo. La palabra nueva es, lógicamente, "trióbolo".

<sup>44</sup> Blépiro contesta a la última pregunta con una receta que sirve para destacar la enfermedad oftálmica de quien pretende ver lejos en política. Lo que tiene que hacer Neoclides es curarse su mal de ojos y dejarse de plantear problemas a la Asamblea.

<sup>45</sup> Sin duda para comprarse un manto.

<sup>46</sup> Rico comerciante en harina que seguramente escatimaba bastante las medidas para provecho propio.

<sup>47</sup> Es decir, las gentes de cutis blanco.

<sup>48</sup> Los ritos de los misterios debían mantenerse en secreto. Las mujeres no divulgaban los misterios de las dos diosas.

- todas las cosas que estaban antes a nuestro cargo?  
 CRE.- Eso es.
- 460 BLE.- ¿Y en vez de ir yo, será mi mujer la que vaya al tribunal?  
 CRE.- Y tu mujer, y no tú, será la que en adelante alimente a los hijos.  
 BLE.- ¿Y no tendré que bostezar desde al amanecer?  
 CRE.- No, por cierto; todo es ya cosa de las mujeres; tú te quedarás en casa con entera comodidad.  
 BLE.- Sólo una cosa es de temer para las personas de nuestra edad, y es que en cuanto se apoderen de las riendas del gobierno, no nos obliguen por la violencia...  
 CRE.- ¿A qué?  
 BLE.- A... fornicarlas.  
 CRE.- ¿Y si no podemos?  
 BLE.- No nos darán de comer.  
 CRE.- Pues bien,
- 470 arréglatelas de modo que puedas... cumplir y comer.  
 BLE.- Siempre es odioso lo que se hace por fuerza.  
 CRE.- Pero cuando el bien del Estado lo exige, debemos resignarnos; hay un proverbio antiguo que dice: «Todas las decisiones descabelladas e insensatas que tomamos son las que suelen dar mejores resultados para nosotros».
- 480 ¡Ojalá sea ahora así, oh Augusta Palas y demás diosas! Pero yo me voy. Pásalo bien.  
 BLE.- Igualmente, Cremes.  
 (Vanse.)  
 CORO.- .- En marcha, adelante. ¿Nos sigue algún hombre? Vuélvete y mira; ten mucho cuidado, porque hay una multitud de redomados bribones, que espían por detrás nuestro talante. Haz al andar el mayor ruido posible. Sería para todas la mayor vergüenza el ser sorprendidas por los hombres. Envuélvete bien, mira a todas partes, a la derecha, a la izquierda, no fracase nuestra empresa. Apretemos el paso; ya estamos cerca del lugar
- 490 donde partimos para la Asamblea, ya se ve la casa de nuestra estrategia, la atrevida autora del decreto aprobado por los ciudadanos. Vamos, no hay que retrasarse y dar tiempo a que alguien nos sorprenda con barbas postizas y nos denuncie. Retirémonos a la sombra, detrás de esa pared y, mirando con precaución, cambiémonos de traje y vistámonos como de ordinario. No hay que tardar.
- 500 Mirad, ya viene de la Asamblea nuestra estrategia. Apresuraos todas; es ridículo tener aún puestas estas barbas, mucho más cuando aquellas compañeras (*mostrando a Praxágora y a las otras mujeres*) ya vuelven con su habitual vestido.  
 PRA.- ¡Oh, mujeres!, todos nuestros proyectos se han visto coronados por el éxito más favorable. Antes de que ningún hombre os vea, arrojad los mantos, quitaos ese calzado, desatad las correas lacedemonias y dejad los bastones. Encárgate tú del tocado de esas mujeres;
- 510 yo voy a entrar con precaución en casa antes de que me vea mi marido, y a poner el manto y demás prendas en el sitio de donde las cogí.  
 CORO.- .- Ya están cumplidas todas tus instrucciones; dinos ahora lo que debemos hacer para demostrarte nuestra sumisión, pues nunca he visto mujer más competente que tú.  
 PRA.- Quedaos para que me aconsejéis sobre el ejercicio de la autoridad de que acabo de ser investida. Allá en medio del tumulto y de las dificultades, ya me habéis dado la prueba de vuestra gran virilidad. (*Entra en su casa.*)
- 520 BLE.- (*Saliendo.*) ¡Eh, Praxágora! ¿De dónde vienes?  
 PRA.- ¿Te importa mucho, querido?
- BLE.- ¿Qué si me importa? ¡Vaya una pregunta!  
 PRA.- Supongo que no dirás que vengo de casa de un amante.  
 BLE.- No de uno sólo, quizá.  
 PRA.- Pues puedes averiguarlo, si lo deseas.  
 BLE.- ¿Cómo?  
 PRA.- Comprueba si mi cabeza huele a perfumes.  
 BLE.- ¿Es que los perfumes son indispensables para hacer el amor?  
 PRA.- Para mí, sí.  
 BLE.- ¿Adónde has ido tan temprano y tan callandito, llevándote mi manto?  
 PRA.- Me ha enviado a llamar una compañera y amiga con dolores de parto.
- 530 BLE.- ¿Y no podías habérmelo dicho antes de marcharte?  
 PRA.- Pero hombre, ¿cómo dejarla sin asistencia en un trance tan urgente?  
 BLE.- Bastaba una palabra. Aquí hay gato encerrado.  
 PRA.- ¡No, por las dos diosas! Fui como estaba, porque me decía que acudiera a toda prisa.  
 BLE.- ¿Y por qué no llevaste tus vestidos? Por el contrario te apoderas de los míos, me echas encima la túnica y te largas, dejándome como a un cadáver, salvo que no me has puesto coronas ni una lamparilla a mi lado.  
 PRA.- Hacia frío, y como soy débil y delicada, cogí tu manto por llevar más abrigo;  
 además, marido mío, te dejé bien calentito bajo las colchas.
- 540 BLE.- ¿Y para qué te llevaste los zapatos lacedemonios y mi bastón?  
 PRA.- Para defender el manto. Cambié mis zapatos por los tuyos, y me fui, como si fueras tú mismo, pisando fuerte y golpeando las piedras con el bastón.  
 BLE.- ¿Sabes que te has perdido un sextario de trigo, que me hubieran dado en la Asamblea?  
 PRA.- No te apures: ha tenido un niño.
- 550 BLE.- ¿Quién? ¿La Asamblea?  
 PRA.- No, por Zeus, la mujer que me ha llamado. Pero, ¿de veras que se ha celebrado la Asamblea?  
 BLE.- Sí, por Zeus; ¿no recuerdas que te lo dije ayer?  
 PRA.- Sí, ahora lo recuerdo.  
 BLE.- ¿Y no sabes lo que se ha decidido en ella?  
 PRA.- No.  
 BLE.- Pues hija, en adelante ya puedes quedarte ahí sentada mascando calamares<sup>49</sup>; dicen que os han confiado el poder a las mujeres.  
 PRA.- ¿Para qué? ¿Para hilar?  
 BLE.- No, por Zeus, sino para gobernar.  
 PRA.- ¿Para gobernar qué?  
 BLE.- Todos los asuntos de la Ciudad, sin excepción.  
 PRAXAGORA.- ¡Por Afrodita, y que dichosa va a ser la Ciudad de ahora en adelante!  
 BLE.- ¿Por qué?  
 PRA.- Por mil razones.
- 560 No se permitirá a los desvergonzados que la deshonren, levantando falsos testimonios, ni acumulando infames delaciones.  
 BLE.- ¡No vayáis a hacer semejante cosa, en nombre de los dioses! ¡No vayáis a cortarnos los víveres!<sup>50</sup>  
 CORO.- .- No seas tonto y deja de hablar a tu mujer.  
 PRA.- A nadie le estará ya permitido robar, ni envidiar a los vecinos, ni ir desnudo, ni ser pobre, ni injuriar, ni tomar prendas a los deudores.  
 CRE.- Si, por Poseidón; grandes cosas, en verdad, con tal de que sean ciertas.

<sup>49</sup> Probable frase hecha o refrán que se usaría como prólogo de novedades inesperadas que van a causar gran sorpresa.

PRA.- Yo os digo que las realizaré. (*Al Coro*) Tú me serás testigo;  
 570 y él (*designando a su marido*) no tendrá nada que objetar.  
 CORO.- Ahora es la ocasión de poner en juego los recursos de tu ingenio y de probar tu amor al pueblo y lo que sabes hacer en favor de tus amigas. Ahora es la ocasión de desplegar en provecho de todos esa hábil inteligencia que colme de infinitas prosperidades la vida de un pueblo culto, demostrando su inagotable poder. Ahora es, sí, la ocasión, porque nuestra Ciudad necesita de un plan sabiamente combinado. Pero cuidemos de hacer cosas nunca hechas ni dichas;  
 580 porque nuestros hombres aborrecen lo que están acostumbrados a ver. No tardes; pon enseguida manos a la obra. La diligencia es lo que mejor conquista el favor del público.  
 PRA.- Confío en la bondad de mis consejos; pero mucho me temo que los espectadores no quieran aceptar mis novedades y se aferren a las antiguas y habituales prácticas; esto es lo que me inquieta.  
 BLE.- No temas por tus innovaciones; al contrario, el apetecerlas y aceptarlas es nuestro flaco, así como el despreñar lo antiguo<sup>51</sup>.  
 PRA.- (*A los espectadores.*) Pues bien; que nadie me contradiga ni interrumpa antes de conocer mi sistema y de haberme oído.  
 590 Quiero que todos los bienes sean comunes, y que todos tengan igual parte en ellos y vivan de los mismos; que no sea éste rico y aquél pobre; que no cultive uno un inmenso campo y otro no tenga donde sepultar su cadáver; que no haya quien lleve cien esclavos y quien carezca de un solo servicio; en una palabra: establezco una vida común e igual para todos.  
 BLE.- ¿Cómo podrá ser común a todos?  
 PRA.- (*Con un movimiento de impaciencia.*) Comiendo tu estiércol antes que yo.<sup>52</sup>  
 BLE.- ¿También será común el estiércol?  
 PRA.- ¡No, por Zeus! Pero me has interrumpido. Iba a decir que haré primero comunes los campos, el dinero y las demás propiedades. Y después, con todo este acervo de bienes,  
 600 os alimentaremos, administrándolos económica y cuidadosamente.  
 BLE.- ¿Y el que no posea tierras, sino dinero, dárlicos<sup>53</sup> y otras riquezas que no están a la vista?  
 PRA.- Las aportaré al acervo común; de lo contrario será reo de perjurio.  
 BLE.- Es decir, por lo mismo como las ganó<sup>54</sup>.  
 PRA.- Pero no le servirán absolutamente de nada.  
 BLE.- ¿Por qué?  
 PRA.- Porque nadie hará nada impelido por la pobreza. Todo será de todos: panes, pescados, pasteles, túnicas, vinos, coronas, garbanzos.  
 610 ¿Qué provecho se obtendría de no ponerlo todo en común? Dinos tu opinión sobre esto.  
 BLE.- ¿Los que disfrutan de todas esas cosas no son, hoy, los que más roban?  
 PRA.- Hasta ahora, sí, amigo mío; pero cuando todo

sea común, ¿qué provecho podrá haber en no traer su parte?  
 BLE.- Si alguno ve a una linda muchacha y desea gozar de sus encantos, con los bienes reservados podrá hacerla un obsequio, y de este modo obtener su amor, sin dejar de percibir su parte de los bienes comunes.  
 PRA.- Es que lo podrá obtener gratis. Pues yo haré que las mujeres sean también comunes, de suerte que puedan acostarse con los hombres y hacer hijos con cualquiera.  
 BLE.- ¿Pero cómo podrá ser así si todos se dirigirán a la más bonita y tratarán de poseerla?  
 PRA.- Las más feas e imperfectas estarán junto a las más lindas, y todo el que solicite a una de éstas deberá antes consumir un turno con las primeras.  
 BLE.- Pero ¿no ves que, conforme a tu sistema, los ya machuchos flojearemos  
 620 cuando lleguemos a las hermosas?  
 PRA.- No les dará ningún cuidado.  
 BLE.- ¿De qué?  
 PRA.- Tranquilízate, no les importará gran cosa.  
 BLE.- ¿El qué te digo?  
 PRA.- Acostarse o no acostarse con viejos como tú.  
 BLE.- Veo que, en cuanto a vosotras, habéis tomado todas las precauciones para que ninguna carezca de galán. Pero ¿y los hombres? ¿Qué haremos? Porque es de suponer que las mujeres rechazarán a los feos y se entregarán a los hermosos.  
 PRA.- Los feos acecharán a los hermosos al salir de los banquetes y en los lugares públicos y tampoco se permitirá que las mujeres cohabiten con los buenos mozos sin haber cedido antes a las instancias de los deformes y chiquitejos.  
 BLE.- De suerte que la nariz de Lisíscates, el chato, podrá competir ahora con los más gallardos mancebos.  
 PRA.- ¡Sí, por Apolo! Esta decisión es eminentemente democrática. ¡Qué mortificación para esos vanitontos que llevan los dedos cargados de sortijas, cuando un viejo calzado con gruesos zapatones le diga: Amigo mío deja el paso al más anciano; espera a que yo haya concluido; resígnate a ser plato de segunda mesa.  
 BLE.- Pero si vivimos de esa manera, ¿cómo podrá cada cual reconocer a sus propios hijos?  
 PRA.- ¿Y para qué? Los jóvenes considerarán como padres a todas las personas de más edad.  
 BLE.- Pero entonces, a pretexto de ignorarlo,  
 640 ¿no estrangularán sin ningún empacho a todo viejo, cuando ahora lo hacen, sabiendo a ciencia cierta que son sus padres?  
 PRA.- Nadie lo permitirá, de ahora en adelante. Antes, a nadie le importaba que apaleasen a los padres ajenos; pero ahora todo el mundo, en cuanto oiga que ha sido maltratado un anciano, le defenderá en la duda de si será su propio padre.  
 BLE.- En eso no andas descaminada. Pero te aseguro que pasaría un mal rato si Epicuro o Leucólofas<sup>55</sup> se me acercasen llamándome papá.  
 PRA.- Peor rato pasarías...  
 BLE.- ¿Cómo?  
 PRA.- Si Aristilo<sup>56</sup> te besara pretendiendo que eres su padre.  
 BLE.- ¡Pobre de él, si se atrevía!  
 PRA.- Pero tú olerías a calamento<sup>57</sup>. Además, como ha nacido antes del decreto,

<sup>50</sup> En Atenas vivían muchos del producto de las delaciones.

<sup>51</sup> Juego de palabras entre *arché* ("gobierno") y *archaion* ("antiguo"). Blépiro quiere decir que los Atenienses prefieren probar cualquier cosa que no se haya intentado antes a cualquier tipo de gobierno y así se despreocupan.

<sup>52</sup> Locución proverbial, vagamente alusiva a la muerte y que se decía para cortarle la palabra a un interruptor. Blépiro finge tomar la frase en sentido propio.

<sup>53</sup> Moneda de oro que recibió este nombre por haber sido acuñada primeramente por Darío. Pasó después a Grecia. Valía veinte dracmas de plata.

<sup>54</sup> Es decir, a base de perjuros.

<sup>55</sup> Ciudadanos de malas costumbres y bastante feos según el escoliasta.

<sup>56</sup> Conocido sodomita.

<sup>57</sup> Especie de menta de olor muy fuerte y desagradable.

- 650 no tienes que temer sus besos.  
BLE.- No podría aguantarlo. Pero ¿quién cultivará la tierra?  
PRA.- Los esclavos. Tú no tendrás otro quehacer que acudir limpio y perfumado al banquete cuando sea de diez pies la sombra del cuadrante solar.<sup>58</sup>  
BLE.- ¿Y quién nos proporcionará los vestidos? Quisiera saberlo.  
PRA.- Usad por de pronto los que tenéis; ya os daremos después otros.  
BLE.- Una sola pregunta: Si los magistrados condenan a uno a una multa, ¿de dónde tomará el dinero para pagarla? No es justo que sea del tesoro común.  
PRA.- Ni siquiera habrá ya más procesos.  
BLE.- ¡La de gente que veo en la ruina!  
PRA.- Así lo he decidido. Además, ¿para qué había de haberlos?  
BLE.- ¡Para mil cosas, por Apolo! En primer lugar, para el caso de negarse una deuda.
- 660 PRA.- Siendo todos los bienes comunes, ¿de dónde habría de sacar dinero el prestamista? Sería un ladrón manifiesto.  
BLE.- ¡Sí, por Deméter! Y ahora, otra cosa: los que después de bien bebidos maltratan a los transeúntes, ¿con qué pagarán la multa correspondiente? Esto sí que no lo resuelves.  
PRA.- Con su ordinaria pitanza: con este castigo de estómago no volverán a excederse así como quiera.  
BLE.- ¿Y tampoco habrá más ladrones?  
PRA.- ¿Quién ha de robar lo que en parte ya posee?  
BLE.- ¿No despojarán por las noches a los transeúntes?  
PRA.- No, por cierto. Lo mismo si duermes en tu casa que si duermes fuera de ella, como sucedía antes, todo el mundo tendrá con qué vivir. Si alguno quiere despojar de sus vestidos a otro,  
670 éste se los cederá de buen grado; ¿a qué ha de oponerse? Ya sabe que podrá recibir del fondo común otros mejores.  
BLÉPIRO. Y los hombres ¿ya no jugarán a los dados?  
PRA.- No; ¿qué podían jugarse?  
BLE.- ¿Qué género de vida vas a organizar?  
PRA.- El mismo para todos. Pretendo hacer de nuestra ciudad una sola habitación, derribando todas las separaciones, hasta la más pequeña y de tal modo que todos sean libres de circular por todas partes.  
BLE.- ¿Dónde se darán las comidas?  
PRA.- Todos los pórticos y tribunales se convertirán en comedores.  
BLE.- ¿Y para qué servirá la tribuna?  
PRA.- Para colocar las cráteras y los cántaros de agua; un coro de niños celebrará desde ella la gloria de los valientes y el oprobio de los cobardes; así, si hay alguno de éstos, se retirará de la mesa avergonzado.
- 680 BLE.- ¡Buena idea, por Apolo! ¿Y dónde colocarás las urnas de los sorteos?  
PRA.- Las pondré en el Agora junto a la estatua de Harmodio: iré sacando de ellas los nombres de los ciudadanos, hasta que todos se vayan contentos, sabiendo la letra donde les corresponda ir a comer<sup>59</sup>; así, el heraldo pregonará que los de la letra Beta vayan a comer al pórtico Basílico; los de la Zeta, al de Teseo, y los de la Kappa, al mercado de las harinas.  
BLE.- ¿Para atracarse de trigo?  
PRA.- No; por Zeus; sólo para cenar.  
BLE.- Y al que no le toque en suerte ninguna letra para
- cenar le arrojarán de todas partes.  
PRA.- Eso no sucederá,  
690 porque tendremos especial cuidado en dar copiosamente de todo a todos; de manera que cada cual se retirará del banquete, ebrio con su corona y su antorcha. Entonces las mujeres os saldrán al encuentro, cuando volváis del festín, diciendoo: «Ven acá, tenemos una hermosa muchacha.» Aquí hay una, hermosa y blanca como la nieve -les gritará otra desde un piso alto-,  
700 pero antes es preciso que compartas mi tálamo.» Los hombres feos seguiréis a los jóvenes gallardos, exclamando: « ¡Eh, tú! ¿A qué tanta prisa? No has de conseguir nada por mucho que corras; la ley nos ha concedido a los feos el derecho de prelación; mientras tanto podéis entreteneros en el vestíbulo, jugando con las hojas de higuera<sup>60</sup> y haciendoo... caricias.»  
Vamos, dime, ¿no te agrada este sistema?  
BLE.- Muchísimo.  
PRA.- Ahora tengo que ir al Agora a recibir los bienes que vayan depositándose, y a escoger por heraldo una mujer de buena voz. Es un deber ineludible que me impone mi rango de jefe y la necesidad de proveer a la mesa común, si he de daros hoy, como pienso, el primer banquete.  
BLE.- ¿Desde hoy ya?  
PRA.- Sí, os digo. Luego quiero que las cortesanas cesen todo tráfico, todas sin excepción.  
BLE.- ¿Por qué?  
PRA.- Está claro. (*Se vuelve hacia las mujeres del Coro*):  
720 para que no se nos lleven la flor de la juventud. No es justo que unas esclavas bien adornadas les roben sus placeres a las mujeres libres. Ya no podrán acostarse más que con los esclavos, y sólo para ellos emplearán sus artilugios.  
BLE.- Vamos; yo te acompañaré, para que me vean los transeúntes y digan: «Mirad el marido de nuestra generala.»  
(*Vánse Blépiro y Praxágora.*)  
CRE.- Voy a preparar mis enseres para llevarlos al Agora, y hacer inventario de toda mi hacienda.  
(*Dirigiéndose sucesivamente a cada objeto.*)  
730 Ven, hermosa zaranda, tú eres mi bien más precioso<sup>61</sup>; ven, llena aún con la harina de la que has cernido tantos sacos, a servir de Canéfora en la procesión de mis muebles. ¿Dónde está la portasombrilla?<sup>62</sup> Esta olla hará sus veces: ¡qué negra está, justo cielo! No lo estaría más si en ella se hubiesen cocido las drogas con que Lisícrates se tiñe las canas. Ponte a un lado, lindo tocador; y tú, trípode, desempeña las funciones de hidriáfora,<sup>63</sup> a tí, oh gallo, cuyo canto matinal me ha despertado tantas veces para ir a la Asamblea, te reservo el papel de citarista. Adelántate, escacéfora<sup>64</sup>, con el gran cuenco de la miel cubierto por entrelazadas ramas de olivo, y traéte también los dos trípodes y la alcuza<sup>65</sup>. Los puchereros y demás menudencias, que se queden ahí.  
UN HOMBRE.- ¿Yo entregar mis bienes? ¡Qué

<sup>58</sup> Especie de reloj de sol.<sup>59</sup> Alusión a la costumbre de sacar todos los años por suerte los nombres de los ciudadanos que habían de ejercer la judicatura.<sup>60</sup> El fruto de la higuera simboliza los genitales masculinos.<sup>61</sup> Cremes, ayudado por dos esclavos, pone en orden sus propiedades parodiando la procesión de las Panateneas: el cedazo actúa de *canéforo*, la olla de *difróforo* etc..<sup>62</sup> Detrás de la Canéfora iba un esclavo con un quitasol.<sup>63</sup> Llamábanse así a las mujeres de extranjeros domiciliados, porque tenían obligación de llevar cántaros llenos de agua en la procesión de las Canéforas.<sup>64</sup> Dábase este nombre a la mujer que llevaba una vasija con miel para los sacrificios.<sup>65</sup> Todos estos detalles recuerdan las ceremonias de las Panateneas, como decíamos antes.



- insensatez! ¡Qué locura! Jamás lo haré, por Poseidón. Veamos antes lo que pasa, y después meditemos mucho sobre la tal medida.
- 750 ¿Cómo he de sacrificar sin más ni más el fruto de mis sudores y economías antes de saber a fondo todo lo que hay? -¡Eh, tú! (*dirigiéndose a Cremes.*) ¿Qué significan esos muebles? ¿Con qué objeto los has sacado? ¿Vas a mudarte de casa, o los llevas a empeñar?
- CRE.- No.
- HOM.- ¿Pues para qué has puesto en fila todo tu ajuar? ¿Envías una procesión a Ierón, el pregonero?
- CRE.- No, por Zeus; voy a depositarlo en el Agora, conforme a la última ley.
- 760 HOM.- ¿A depositarlo?
- CRE.- Sí.
- HOM.- ¡Por Zeus salvador, tú estás loco!
- CRE.- ¿Cómo?
- HOM.- ¿Cómo? Es fácil comprenderlo.
- CRE.- Pues qué, ¿no debo obedecer las leyes?
- HOM.- ¿Qué leyes, desdichado?
- CRE.- Las que se acaban de promulgar.
- HOM.- ¡Pero qué imbécil eres!
- CRE.- ¿Yo imbécil?
- HOM.- Naturalmente; y el mayor de todos.
- CRE.- ¿Porque cumplo las prescripciones legales?
- HOM.- ¿Qué hombre sensato cumple lo que está prescrito?
- CRE.- Todos.
- HOM.- Tu estupidez no tiene límites.
- CRE.- ¿Pero tú no piensas depositar tus bienes?
- HOM.- Me guardaré muy bien, antes de ver lo que hace la multitud.
- 770 CREMES -¿Puede ser otra que la de llevar al fondo común todos los bienes?
- HOM.- Cuando lo vea, lo creeré.
- CRE.- Por las calles no se habla de otra cosa.
- HOM.- Se hablará.
- CRE.- Todos dicen que van a llevar su parte.
- HOM.- Se dirá.
- CRE.- Me matas con tu desconfianza.
- HOM.- Se desconfiará.
- CRE.- ¡Qué Zeus te confunda!
- HOM.- Se te confundirá. ¿Crees que todo ciudadano que tenga un átomo de juicio ha de llevar nada? No estamos acostumbrados a dar; sólo nos gusta recibir, en lo cual imitamos a los dioses.
- 780 Para convencerte, no tienes más que mirarles a las manos: sus imágenes, cuando les pedimos dones y mercedes, nos alargan las manos vueltas hacia arriba; no en actitud de dar, sino de recibir.
- CRE.- Bueno, ya está bien. Déjame cumplir con mi deber. ¿Dónde está mi correa?
- HOM.- Pero ¿de veras lo vas a llevar?
- CRE.- Sí, por Zeus; mira, ya he atado este par de tripodas.
- HOM.- ¡Qué locura! ¿Por qué no esperas a ver lo que hacen los demás, y después...?
- CRE.- Después, ¿qué?
- HOM.- Esperar de nuevo y dar tiempo.
- 790 CRE.- ¿A qué?
- HOM.- Esperar a que se produzca un temblor de tierra, o un incendio desfavorable, o a que pase una comadreja, y verás, insensato, como nadie lleva nada al depósito.
- CRE.- ¡Tendría gracia que por estar esperando no encontrase dónde depositar mis cosas!
- HOM.- Si fuera para tomar no habría peligro de que pudieras hacerlo; pero para dejar, estate bien tranquilo
- aunque sea pasado mañana.
- CRE.- ¿Cómo?
- HOM.- Conozco muy bien a esa gente. Se precipitan para dictar una disposición que luego no se cumple.
- CRE.- Todos aportarán sus bienes, amigo.
- HOM.- ¿Y si no lo hacen?
- 800 CRE.- No te quepa duda de que lo harán.
- HOM.- Y si no lo hacen ¿qué?
- CRE.- Les obligaremos.
- HOM.- ¿Y si son más fuertes?
- CRE.- Dejaré mis muebles y me iré. ¡Ojalá revientes!
- HOM.- Y si reviento ¿qué ocurrirá?
- CRE.- Que habrás hecho bien.
- HOM.- ¿Te obstinas, pues, en querer depositarlo?
- CRE.- Sí, por cierto, pues ya veo a mis vecinos que se disponen a llevar los suyos.
- HOM.- ¿Quién? ¿Antístenes?<sup>66</sup>. Ese preferiría mil veces estarse treinta días seguidos sentado en un bacín.
- CRE.- ¡Vete al infierno!
- HOM.- Y Calímaco<sup>67</sup>, el maestro de Coros, ¿qué llevará a la comunidad?
- 810 CRE.- Más que Calias<sup>68</sup>.
- HOM.- ¡Este hombre quiere arruinarse!
- CRE.- ¡Maldiciente!
- HOM.- -¿Maldiciente? ¿Pues no estamos viendo todos los días decretos semejantes? ¿No te acuerdas de aquel que se dio sobre la sal?<sup>69</sup>
- CRE.- Me acuerdo.
- HOM.- ¿Y de aquel otro sobre las monedas de cobre? ¿Te acuerdas?
- CRE.- Ya lo creo. ¡Como que fue un desastre para mí lo de aquella maldita moneda! Con la venta de mis uvas me había llenado la boca de monedas de cobre, y me dirigí al mercado a comprar harina:
- 820 tenía ya abierto el saco para recibirla, cuando, de pronto, el pregonero grita: «Nadie debe recibir en adelante la moneda de cobre; sólo será corriente la de plata<sup>70</sup>.
- HOM.- Y hace poco, ¿no jurábamos todos que el impuesto de la cuadragésima, ideado por Eurípides<sup>71</sup>, proporcionaría quinientos talentos al Estado? No había quien no pusiese en las nubes al inventor; pero cuando, vista la cosa con detenimiento, se comprendió que era, como suele decirse, «la Corinto de Zeus»<sup>72</sup>, y que no producía nada, todo el mundo se desató contra Eurípides.
- 830 CRE.- Las circunstancias han variado. Entonces éramos nosotros los que gobernábamos, mientras que ahora son las mujeres.
- HOM.- ¡Por Poseidón, ya tendré buen cuidado de que

<sup>66</sup> Conocido por su avaricia. Le iría mejor a él, que padecía estreñimiento, estar más de treinta días defecando.

<sup>67</sup> Era extremadamente pobre.

<sup>68</sup> Arruinado por sus prodigalidades.

<sup>69</sup> Alusión a un decreto bajando el precio de la sal, que no fue llevado a efecto.

<sup>70</sup> Se refiere a la moneda acuñada durante el arcontado de Antígenes, catorce años antes de representarse *La Asamblea de las Mujeres*. Se la llamó de cobre, aunque era de oro, por la mucha liga que en ella entraba. Por esto mismo, sin duda, se prohibió su circulación hacia el año 406, con grave perjuicio de muchos ciudadanos. Son ejemplos de la escasa disposición de los atenienses a hacer aportaciones al Estado.

<sup>71</sup> Este Eurípides, era hijo o hermano menor del célebre poeta. La contribución de que habla Aristófanes consistía en entregar cada ciudadano al Tesoro público la cuadragésima parte de sus bienes.

<sup>72</sup> Es decir, mucho menos de lo que pretendía. Era una máxima repetida hasta la saciedad por los embajadores corintios. De ahí pasó a convertirse en proverbio con el significado de "siempre lo mismo".

- no se orinen en mis barbas!  
 CRE.- No se que sandeces dices. Tú, pequeño (a un servidor): cárgate ese fardo.  
 EL HERALDO.- (Representado por una mujer.) Ciudadanos, acudid todos, pues empieza a regir la nueva ley; presentaos a nuestra generala, para que la suerte designe el lugar donde cada uno debe comer;  
 840 ya están las mesas dispuestas y cargadas de manjares exquisitos; y los lechos adornados de colchas y tapices; ya el agua y el vino se mezclan en las cráteras junto a la fila de las mujeres encargadas de los perfumes; ya se asan pescados, se clavan liebres en los asadores, se tejen coronas y se frien pastelillos; las jóvenes cuidan de guisar las habas que hierven en las ollas, y entre ellas Esmeo<sup>73</sup> con su uniforme de caballería les hace la limpieza; Geron<sup>74</sup>, con una hermosa túnica y finos zapatos, se presenta riendo con otro jovencito;  
 850 ya se ha desprendido del manto y de su grueso calzado. Venid, el panadero os espera; preparad bien las quijadas.  
 HOM.- Sí, iré. ¿Por que me había de quedar aquí cuando la Ciudad lo manda?  
 CRE.- ¿Adonde vas sin haber depositado tus bienes?  
 HOM.- Al banquete.  
 CRE.- Si las mujeres tienen un átomo de juicio, no lo consentirán antes de que hagas el depósito.  
 HOM.- Ya lo haré.  
 CRE.- ¿Cuándo?  
 HOM.- Te aseguro que no seré de los últimos.  
 860 CRE.- Y mientras tanto, ¿vas a comer?  
 HOM.- Pues ¿que he de hacer? Todo hombre sensato debe prestar su apoyo al Estado, en la medida de sus posibilidades.  
 CRE.- ¿Y si te prohíben entrar?  
 HOM.- Bajare la cabeza y entrare.  
 CRE.- ¿Y que harás si te azotan?  
 HOM.- Las citare a juicio.  
 CRE.- ¿Y si se rien de tí?  
 HOM.- Me apostare a la puerta...  
 CRE.- ¿Y que harás?  
 HOM.- Arrebatare las provisiones a los que las traen.  
 CRE.- Ven, pues, detrás de mí. Vosotros, Sicon y Parmenón (dirigiéndose a unos esclavos), cargad con mis enseres.  
 HOM.- ¡Por Zeus! Es preciso, sin embargo, hallar un medio de conservar mis bienes y participar de la comida común.  
 870 ¡Ah, tengo una idea luminosa! ¡Pronto, pronto, a comer! (Vale.)  
 (A las ventanas de dos casas próximas se asoman una Vieja y una Joven.)  
 LA VIEJA.- ¡Cómo no vendrá ningún hombre? Ya Va siendo hora. Aquí estoy llena de albayalde, vestida de amarillo, cantando entre dientes, loqueando y dispuesta a arrojarme en brazos del primer Viandante.  
 880 ¡Oh, Musas! Descended a mis labios e inspiradme una Voluptuosa canción de estilo jonio.<sup>75</sup>  
 LA JOVEN.- ¿Te has asomado a la ventana antes que yo, vieja podrida? Creías, sin duda que, yo ausente, ibas a Vendimiarr la viña abandonada y atraer a alguno con tus canciones. Si cantas yo también cantaré; pues aunque a los espectadores les parecerá gastado y fastidioso el procedimiento, no dejarán de encontrarlo un tanto cómico y divertido.
- 890 VIE.- (Enseñándole un dedo, el culo, o cualquier grosería.) Habla con éste y vete de ahí. (A un flautista que la acompaña.) Tú, mi joven flautista, coge tus instrumentos y toca una melodía digna de tí y de mí. (Se pone a cantar acompañada del flautista.)  
 Quien quiera placer que se venga conmigo;  
 las jovencitas carecen de experiencia y es cosa de mujeres maduras.  
 Ninguna como yo, estad seguros, querrá al amante que se le una, pues volará hacia otro.  
 LA JOV.-  
 No tengas celos de las jóvenes porque la voluptuosidad nació y se encuentra entre sus tiernos muslos y florece en sus redondos senos.  
 A ti, oh vejestorio depilado, y todo embadurnado, sólo la muerte te dirá: "te quiero".  
 VIE.-  
 Así se te obstruya la vaina y se te desmorone el lecho cuando quieras que te ensarten; y que sea una sierpe lo que oprimas contra el pecho cuando vayas a besar a tu amante.  
 910 LA JOV.-  
 ¿Qué será de mí? ¡Qué pena!  
 Mi compañero no llega  
 Me dejan aquí sola; mi madre se fue por otro lado.  
 ¿A qué decir más?  
 Vamos, abuela, te lo ruego, puedes llamar a Ortágoras y que sea una sierpe.  
 Hazlo pronto, pues ya veo que, al estilo de Jonia, Te pica ... la cuestión, mi pobre amiga.  
 920 También me pareces una *lámnda*<sup>76</sup> a la forma de Lesbos,  
 pero no podrás arrebatarme mis placeres, ni aventajarme ni suplantarme jamás.  
 VIE.- ¿Por qué me hablas? Si tan poco te importo ¿por qué me hablas?  
 930 LA J.- Y tú, ¿por qué te asomas de ese modo a la Ventana?  
 VIE.- No hago más que cantarme a solas una canción en honor de mi amigo Epígenes.  
 LA J.- ¡Ah! ¿Es que, además del Viejo Geres, tienes otro amigo?  
 VIE.- El mismo Epígenes te lo probará, pues va a Venir dentro de poXo. Míralo, ahí está.  
 LA J.- ¡Pero ya no tiene ningún deseo de ti, calamidad!  
 VIE.- ¡Sí, por Zeus, pequeña peste!  
 LA J.- Que nos lo pruebe él mismo; yo me retiro de la Ventana.  
 VIE.- Y yo también, para que Veas que no me engaño.  
 EL J.- ¡Oh! ¡Si pudiera estrechar entre mis brazos a la joven sin tener que sufrir antes las caricias de la Vieja!  
 Esto es intolerable para un hombre libre.  
 VIE.- ¡Por Zeus! Las sufrirás, mal que te pese. No son cosas del tiempo de Carixena;<sup>77</sup> y ahora, la ley ha de cumplirse porque vivimos en régimen democrátiXo. Me retiro para observar sus movimientos.  
 EL J.- Haced, ¡oh dioses!, que encuentre sola a aquella

<sup>73</sup> Sodomita famoso.<sup>74</sup> Viejo elegante que quería pasar por joven.<sup>75</sup> Los cantos de Jonia participaban de la voluptuosidad de sus habitantes.<sup>76</sup> La *lámnda* (la "L", para entendernos) es una letra de aspecto obscuro y aquí puede sustituir a un verbo que empieza por esa letra, *leicházdein*, con el sentido de "chupar".<sup>77</sup> Quiere decirse que no son cosas que puedan vulnerarse por haber caído en desuso.

- linda muchacha por la que Vengo aquí, después de bien bebido, y que deseo desde hace mucho tiempo.
- LA J.- He engañado a la maldita Vieja.
- 950 Se retiró, creyendo que yo me iba a estar en casa. Pero ahí está el joven. Es el mismo, el mismo de quien hablamos. Ven aquí, amor mío, Ven a pasar la noche entre mis brazos. Los bucles de tus cabellos me tienen loca de amor; una pasión frenética arde en mi pecho y me consume. Oye mis súplicas, oh Eros, y haz que Venga a compartir mi tálamo.
- EL J.- ¡Aquí! ¡Oh, aquí!
- 960 Baja a abrir la puerta si no quieres Verme morir en su dintel! ¡Oh, amada mía! Quiero embriagarme con tus caricias. ¡Oh Cipris! ¿Por qué me inspiras este frenético deseo? -Oye mis súplicas, Eros, y haz que Venga a compartir mi tálamo. ¡Qué impotente es la palabra para pintar mi pasión!
- 970 Abre la puerta dulce amiga; estréchame entre tus brazos; pon fin a mi tormento. ídolo mío, hija de Cipris, abeja de las Musas, capullo de las Cárites, retrato de la Voluptuosidad, abre la puerta, estréchame entre tus brazos; pon fin a mi tormento.
- VIE.- ¡Eh, tú! ¿Por qué llamas? ¿Es a mí a quien buscas?
- EL J.- ¿Cómo dices?
- VIE.- Digo que por qué llamas y si es a mí a quien buscas?
- EL J.- ¡Antes morir!
- VIE.- ¿Qué andas, pues, buscando con esa antorcha?
- EL J.- Busco a un hombre de Anafisto.<sup>78</sup>
- VIE.- ¿Quién?
- 980 EL J.- No es el que tú esperas, sin duda.
- VIE.- A quien espero es a ti, por Afrodita; y has de venirte conmigo, lo quieras o no.
- EL J.- Pero es que hoy no nos ocupamos de las mayores de sesenta; las guardamos para después. Hoy sólo atendemos a las que no llegan a los Veinte.
- VIE.- Pero eso era bajo el antiguo régimen, querido mío; ahora la ley dispone que seamos las primeras en ser atendidas.
- EL J.- Eso será, si yo quiero, de acuerdo con la regla del juego de dados.
- VIE.- Pero tú no comes con arreglo a la ley del juego de dados.
- EL J.- No sé lo que quieres decir; Voy a llamar a esta otra puerta.
- 990 VIE.- ¿Después de haber llamado a la mía? EL J.- Lo que ahora necesito no es una criba. (La vieja baja y sale de la casa.)
- VIE.- (Que ha bajado y sale de su casa.) Sé que me amas, sólo que estás asombrado de Verme fuera. Anda, adelanta la boca ...
- EL J.- Pero, amiga mía, tengo miedo a tu amante.
- VIE.- ¿A cuál?
- EL J.- Al mejor de los pintores.
- VIE.- ¿Y quién es?
- EL J.- Al que pinta las lámparas mortuorias. Vete, Vete, 1050 y que no te Vea aquí en la puerta.
- VIE.- Ya sé, ya sé lo que tú quieres.
- EL J.- También sé yo, por Zeus, lo que quieres tú.
- LA VIEJA. -Y te juro, por Afrodita, mi favorecedora, que no te he de soltar.
- 1000 EL J.- No divagues, Viejecita mía.
- VIE.- Como quieras; pero te llevaré a mi casa.
- EL J.- ¿Qué necesidad hay de comprar ganchos para sacar los cubos de los pozos? Con echar a esta Vieja se conseguirá el mismo objeto.
- VIE.- Déjate de burlas que me afligen y sígueme.
- EL J.- Nada me obliga, a menos que hayas pagado por mí al Estado el impuesto de la quingentésima<sup>79</sup>.
- VIE.- Por Afrodita, es preciso que Vengas porque yo siento mi gran placer cuando me acuesto con los jóvenes de tu edad.
- 1010 EL J.- Pues a mí nada me desagrada tanto como el amor de tus iguales; jamás consentiré.
- VIE.- Pero esto, por Zeus, te obligará. EL J.- ¿Y qué es eso?
- VIE.- Un decreto en Virtud del cual tienes que entrar en mi casa.
- EL J.- Léelo para Ver qué puede ser eso.
- VIE.- Escucha, pues: las mujeres han decidido que "cuando un hombre desee a una muchacha no deberá tener comercio con ella antes de haber colmado a la Vieja. Si él se niega y sigue deseando a la joven, las mujeres maduras podrán arrastrar impunemente al joven agarrándole del clavo".
- 1020 EL J.- ¡Ay de mí! Voy a convertirme hoy en un nuevo Procusto.
- VIE.- Es necesario obedecer nuestras leyes.
- EL J.- ¿Y si alguno de mis amigos o conciudadanos Viniese a rescatarme?
- VIE.- Ningún hombre puede disponer de cosa alguna cuyo Valor exceda al de una medimna.
- EL J.- ¿Y no podré librarme jurándote que... ?
- VIE.- No hay excusa que valga.
- EL J.- Alegaré que soy comerciante<sup>80</sup>.
- VIE.- Y yo haré que te arrepientas de haberlo alegado.
- EL J.- ¿Qué debo, pues, hacer?
- VIE.- Seguirme aquí, hasta mi casa.
- EL J.- ¿Es absolutamente indispensable?
- VIE.- Como si lo ordenase el mismo Diomedes<sup>81</sup>.
- 1030 EL J.- Pues bien, extiende una capa de orégano sobre cuatro ramas; cíñete de bandas la cabeza, y coloca junto a ti los Vasos de perfume y en la puerta el cántaro de agua lustral<sup>82</sup>.
- VIE.- ¿También me comprarás una corona?
- EL J.- ¡Sí, por Zeus! Y será de cirios, pues creo que expirarás en cuanto entres en tu casa.
- LA J.- (*Saliendo precipitadamente de su casa*).
- ¿Adónde arrastras a ese joven?
- VIE.- A mi casa; porque es mío.
- LA J.- Es una locura. Es demasiado joven para acostarse contigo;
- 1040 mejor podrías ser su madre que su esposa. Con ese sistema vais a llenar el mundo de Edipos.<sup>83</sup>
- VIE.- Calla, sierpe. La envidia te hace hablar así: pero me Vengaré de ti.
- EL J.- ¿Por Zeus salvador! ¡Qué gran servicio me prestas intentando librarme de esta vieja! Esta noche te daré una prueba grande y gorda de mi gratitud.
- VIEJA SEGUNDA.- (*Que aparece en escena dirigiéndose a la Joven.*) ¡Eh, tú! ¿Adónde te llevas a ése?
- Según la ley, tengo derecho preferente a acostarme con él.
- EL J.- ¡Oh, desventurado de mí! ¿De dónde sales tú ahora, Vieja condenada? Esta es una peste aún más terrible que la primera.
- VIE2.- Ven por aquí.

<sup>78</sup> Demo del Atica, cuya etimología da lugar a un equívoco obsceno.

<sup>79</sup> Al parecer este impuesto lo pagaban los amos respecto al valor de sus esclavos.

<sup>80</sup> Los comerciantes estaban exentos del servicio militar

<sup>81</sup> Bandido de Tracia, que obligaba a los viajeros a compartir el tálamo con sus hijas, bajo pena de ser devorado por sus caballos.

<sup>82</sup> Aparato con que se exponían los cadáveres. El joven le manda preparar, en vez de tálamo nupcial, el lecho mortuorio.

<sup>83</sup> Que se casó con su madre Yocasta, sin conocerla.

- EL J.- (*A la Joven.*) ¡Por todos los dioses! No dejes que esta otra Vieja me obligue a seguirla. 1100
- VIE2.- ¡Pero si no soy yo! Es la ley la que te obliga.
- EL J.- Nada de ley, sino una Empusa<sup>84</sup> con todo el cuerpo plagado de úlceras hediondas.
- VIE2.- Sígueme, corazoncito, y déjate de tonterías.
- EL J.- Déjame que Vaya a hacer una necesidad, a ver si así puedo recobrar un poco.
- 1060 De lo contrario el miedo me obligará a pintar de marrón el dintel de esa puerta.
- VIE2.- Ven, nada temas; ya lo harás en casa.
- EL J.- ¡Oh! Temo hacer mucho más de lo que quiero; déjame y te daré dos fiadores seguros. VIE2.- No los admito.
- (*Aparece en escena una tercera Vieja.*)
- VIE3.- (*A1 Joven.*) ¡Eh, tú! ¿Adónde Vas con esa mujer?
- EL J.- No Voy, me llevan. Pero quienquiera que seas que el cielo te colme de bendiciones, por venir a ayudarme en este duro trance. (*Al decir esto repara bien en la tercera Vieja que acaba de interpelarle.*) ¡Oh Heracles! ¡Oh Panes! ¡Oh Coribantes! ¡Oh Dióscuros!
- 1070 Ese monstruo es infinitamente más horrible. Pero ¿qué es Zeus poderoso? ¿Es una mona rebozada en albayalde o el espectro de una bruja que vuelve de los infiernos?
- VIE3.- Nada de burlas y sígueme por aquí.
- VIE2.- No, por aquí.
- VIE3.- Ya puedes estar segura de que no lo soltaré jamás.
- VIE2.- Ni yo tampoco.
- EL J.- Me Vais a descuartizar, Viejas malditas.
- VIE2.- Es a mí a la que debes seguir por disposición de la ley.
- VIE3.- En absoluto, como no se presente otra más fea.
- EL J.- Pero si me matáis así, ¿cómo he de poder irme con ninguna?
- 1080 VIE3.- Arréglatelas como puedas; por de pronto, obedéceme.
- EL J.- ¿A cuál de Vosotras debo ensartar primero para quedar en paz?
- VIE3.- ¿No lo sabes? Ven aquí.
- EL J.- Pues que me suelte esta otra.
- VIE2.- No, ¡aquí!
- EL J.- Iré, cuando ésta me suelte.
- VIE3.- Pues yo no te dejaré. ¡De ningún modo, por Zeus!
- VIE2.- Ni yo.
- EL J.- Haríais, en verdad, muy malas barqueras.
- VIE3.- ¿Por qué?
- EL J.- Porque despedazaríais a los pasajeros tirando a un lado y a otro.
- VIE2.- Cállate y ven aquí.
- VIE3.- No, por Zeus, sino aquí.
- EL J.- Habré de conformarme con el decreto de Cannonos pues tengo que partirme en dos para daros gusto.
- 1090 ¿Y cómo manejaré a las dos como dos remos?
- VIE2.- Muy fácilmente, en cuanto te hayas comido un puchero de cebollas.<sup>85</sup>
- EL J.- ¡Ay de mí! ¡Ya, me tienen junto a la puerta!
- VIE2.- (*A la Vieja Tercera.*) Nada conseguirás porque entraré contigo y me echaré encima.
- EL J.- ¡No por los dioses! Mejor es un mal que dos.
- VIE3.- Quieras o no así ha de ser por Hecate.
- EL J.- ¡Negro infortunio! ¡Permanecer todo el día y toda la noche en brazos de una vieja hedionda
- y para fin de fiesta caer de nuevo entre los de esa rana cuyas mejillas parecen dos alcuzas. ¿Hay desgracia como la mía? Sin duda nací con mal sino pues tengo que nadar entre estos monstruos. Si algún mal me sucede al navegar sobre estas fétidas letrinas acordaos de sepultarme bajo el mismo dintel de la puerta; y a la que me sobreviva, untadle todo el cuerpo de hirviente pez. Cubridla hasta el tobillo de fundido plomo y colocadla sobre mi tumba a guisa de lámpara funeraria.
- 1110 (*Mientras que el Coro danza, llega la criada de Praxágora, que sale del festín y viene medio ebria.*)
- LA CRIADA.- ¡Qué felicidad de pueblo! ¡Qué felicidad la mía! ¡Y sobre todo, qué felicidad la de mi señora! ¡Felices todos Vosotros, Vecinos y conciudadanos, y cuantos estáis a nuestras puertas; y feliz con ellos yo, simple sirvienta que he llenado mi cabellera de perfumes! ¡Y qué exquisitos, Zeus soberano! Pero el perfume de las ánforas llenas de Vino de Tasos es más exquisito todavía:
- este aroma se conserva largo tiempo; los otros se desvanecen en seguida. ¡Sí, excelsos dioses: el perfume de las ánforas es mil y mil Veces preferible!
- ¡Echadme vino! Echadme, pues, alegre toda la noche a la que ha sabido elegirlo. Pero, amigas, decidme dónde está mi dueño, el marido de mi señora.
- EL CORIFE0.- Si te quedas ahí creo que lo encontrarás.
- CRI.- Perfecto; ya viene a cenar. ¡Oh, dueño mío!
- ¡Hombre feliz! ¡Hombre mil veces feliz!
- 1130 EL DUEÑO.- ¿Yo?
- CRI.- Sí, tú, por Zeus, y más feliz que ninguno. ¿Puede haber nadie más dichoso, puesto que en una población de treinta mil ciudadanos eres el único que no ha cenado?
- CORI.- Un hombre verdaderamente feliz; esa es la palabra.
- CRI.- ¿Adónde, adónde vas?
- DUE.- A cenar.
- CRI.- Sí, por Afrodita, y eres, con mucho, el más retrasado. Sin embargo, mi señora ha dicho que te lleve; y, contigo, a esas muchachas. Aún queda mucho vino de Quíos y otras mil cosas buenas.
- 1140 ¡Ea, despachemos! Los espectadores que nos favorecen, y los jueces imparciales, pueden venir también; les daremos de todo.
- BLE.- ¿Y por qué no invitas generosamente a todo el mundo sin omitir a nadie; viejos, jóvenes y niños, que tendrán cena dispuesta para todos ... si se van a sus casas. Y o corro al festín, llevando mi antorcha con gracia. ¿Qué esperas tú? ¿Por qué no vienes con esas muchachas? Mientras bajas con ellas, yo entonaré un canto a propósito para abrir el apetito.
- 1150 CORI.- Yo quiero a mi vez darle al jurado un pequeño consejo. Que los sabios me juzguen por lo que en esta comedia hay de sabio, y los que gusten de chistes, por los muchos chistes que en ella he derramado. Está, pues, claro que también os invito a todos ... a concederme el premio. Y que la suerte no me sea adversa después de haberme dado la prioridad; no lo olvidaréis y fieles a vuestro juramento,
- 1160 juzgad siempre con rectitud a los Coros; no seáis como esas viles cortesanas que sólo se acuerdan del último con quien yacen.
- CRI.- ¡Ya es hora, amigas mías! Ya es hora, si queremos concluir, de dirigirnos al banquete danzando. Partid y ajustad vuestros pasos al ritmo cretense.
- SEMI-CORO.- Así lo estoy haciendo.

<sup>84</sup> Especie de fantasma infernal.<sup>85</sup> Operación afrodisíaca, al parecer.

- CORO.- Marchad vosotras, ligera y acompasadamente.  
Pronto se van a servir ostras, cecina, rayas,  
1170 lampreas, sesos en salsa picante, silfio, puerros  
empapados en miel, tordos, mirlos, palominos  
torcaces, palomas, crestas de gallo asadas, chochas,  
pichones, liebres cocidas en arrope y sustancia de  
alones. Ya lo sabéis: pronto, amigas mías, coged un  
plato, sin olvidaros del vaso, y a comer.  
SEMI-CORO.- Las otras ya están devorando.  
CORO.- ¡ Brinquemos! ¡Bailemos! ¡lo! Evohé)  
1180 ¡Al festín! ¡Evohé, evohé, evohé! Como después de la  
victoria.  
1183 ¡Evohé, evohé, evohé, evohé!